

IIº ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE EDITORES CIENTIFICOS -EIDEC 2010-

Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 11 y 12 de noviembre de 2010.

Revistas regionales en Ciencias Sociales y Humanidades. ¿Una alternativa invisible?

Noemí M. Girbal-Blacha
(CONICET-UNQ, Argentina)

Resumen: Las revistas ocupan un espacio significativo en todas las áreas de la ciencia. Pero el lugar de edición y los temas, generalmente locales o regionales que muchas de ellas abordan, son caratulados de poco rango sin evaluar los contenidos mismos de los artículos editados, su originalidad y sus interpretaciones. De espaldas a una historia de fracturas institucionales que dejaron huellas en el ámbito científico argentino -muy especialmente, pero no exclusivamente, en las Ciencias Sociales y las Humanidades- a la hora de evaluar dichas publicaciones la alternativa de las revistas, anuarios, cuadernos y boletines publicados por Centros o Institutos de Investigación regionales-desde sus propios nombres- se tornan invisibles, si de calificación numérica se trata. Caracterizar esta situación, hacer un diagnóstico e interpretar posibles salidas para contrarrestar esta realidad, son asuntos básicos que se abordan en esta presentación.

Palabras clave: revistas, región, ciencias sociales.

1.- Una propuesta:

Las revistas ocupan un espacio significativo en todas las áreas de la ciencia. Pero el lugar de edición y los temas, generalmente locales o regionales que muchas de ellas abordan, son caratulados con bajo rango por los sistemas de evaluación oficiales de nuestro país. La calificación suele hacerse sin ponderar los contenidos mismos de los artículos editados, su originalidad y sus interpretaciones. Las Ciencias Sociales parecen marchar a la vanguardia de este tema. “*El cultivo de las Ciencias Sociales nos dará las ideas y las normas de solución de nuestras diferencias colectivas*”, sostenía el Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Wenceslao Escalante, en los albores del Centenario de los orígenes de la Nación Argentina,¹ pero aun hoy resulta difícil interpretarlas como tales entre los núcleos duros del sistema científico tecnológico.

De espaldas a un pasado de fracturas institucionales que dejaron huellas en la historia y en el ámbito científico de los argentinos -muy especialmente, pero no exclusivamente en las Ciencias Sociales y las Humanidades- a la hora de ponderar dichas publicaciones la alternativa de las revistas, anuarios, cuadernos y boletines publicados por Centros o Institutos de Investigación regionales -partiendo ya de sus propias denominaciones- no reciben una calificación de “*alto impacto*” -como suele ponderarse- es decir, se tornan invisibles, si de calificación numérica se trata. Caracterizar esta situación, hacer un diagnóstico e interpretar posibles salidas para contrarrestar esta realidad que se conforma desde los prejuicios y, a veces, desde el desconocimiento de situaciones pasadas pero persistentes, son asuntos básicos que se abordan en esta presentación.

2.- Cómo definir una revista:

Las ciencias argentinas en sentido amplio, y específicamente en el área de las Humanidades y las Ciencias Sociales que son el motivo central de esta exposición, encuentran un aliado

¹ *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, t. II, núm. 1, Buenos Aires, 1909, p. 9. Otras consideraciones en: Víctor Tau Anzoátegui, 2007, *Antología del pensamiento jurídico argentino (1901-1945)*, Buenos Aires, Instituto de investigaciones de Historia del Derecho, tomo I.

indispensable en las empresas de periodismo y edición, al punto de generar opiniones académicas que califican a la prensa y a las revistas, como constructoras de la agenda pública y aun de la visualización de la realidad.² Las revistas de perfil cultural general, es decir, de amplia difusión, alejadas de las denominadas revistas de “*debate y de combate*” (Girbal-Blacha y Quattrocchi-Woisson, 1997: 13-27) que accionan directamente en el terreno político, y especialmente en tiempos de crisis -como ocurre tanto en los años de 1930 como en el 2001 frente a la fragilidad y la precariedad del sistema democrático y representativo argentino- ofrecen un interesante escenario para analizar el lenguaje cotidiano de los acontecimientos, sus variedades, y las respuestas que da la sociedad a la realidad que la circunda. Pero también las revistas de contenido científico -claramente definidas y caracterizadas por Susana Romanos- pueden permitir al lector “*una lectura distendida*”, (Eujanian, 1999: 31) aunque atenta y reflexiva, con perspectivas diferentes a las que le plantea la lectura de un libro, aun cuando se trate de este tipo de asuntos específicos (Girbal-Blacha y Quattrocchi-Woisson, 1997: 13-27).

Si las revistas ocupan un lugar “*a mitad de camino entre el carácter de actualidad de los diarios y la discusión grave de los libros*”,³ resultan -sin dudas- una fuente legítima para el análisis socio-histórico, económico, político y cultural de una sociedad, de su pasado y de sus decisiones a futuro; esencialmente si se trata de tiempos vertiginosos como los actuales; tanto por su significado social y político como económico, porque los hechos del pasado o del presente no pasan desapercibidos para quienes son actores -voluntarios o no- de los procesos que dan forma a las más diversas realidades regionales, nacionales e internacionales (Chartier et Martin, 1991:352-360)

Las revistas -conforman “*un mundo*” en si mismas- suelen aparecer como generadoras o transmisoras de cambios significativos en la esfera pública. Asumen relieve -desde esta perspectiva- “*como historia y como texto*” (King, 1989:12). Registran continuidades poco perceptibles para el cuerpo social y suelen tener mayor permanencia que los cambios derivados del ámbito político institucional. Sin duda, se presentan como caja de resonancia y también como tribuna legítima de los debates que acompañan a este singular, turbulento y complejo tiempo de entre siglos. También lo fueron en “*una época de catástrofes, que se extiende desde 1914 hasta el fin de la segunda guerra mundial*”, seguido por “*un período de 20 ó 30 años de extraordinario crecimiento económico y transformación social, que probablemente transformó la sociedad humana más profundamente que cualquier otro período de tradición similar*” (Hobsbawm, 1995:15). Es precisamente en esta centuria que acabamos de finalizar, cuando emergen y cristalizan las grandes expresiones políticas de la Argentina contemporánea.⁴

La tradición política, a la que aquí se hace referencia, difiere de la estructura partidaria y se distingue -al mismo tiempo- del concepto de ideología, ya que las tradiciones políticas difícilmente son reductibles aquí a la oposición izquierda/derecha que alimentó la historia europea. La definición utilizada se propone sumar y tomar en cuenta a la hora de calificar el significado de las revistas donde se publican los resultados e interpretaciones de las Ciencias Sociales y las Humanidades: a) las características gubernamentales de un período determinado al que hagan referencia o en donde se inserten estas ediciones; b) los valores y principios identificados con esa experiencia; y c) los instrumentos que son capaces de transmitir en tanto puentes inter-generacionales.

Desde esta perspectiva, se puede brindar una lectura regional o nacional que supere el enfoque estrictamente disciplinar; que sea capaz de poner de manifiesto las marcas que pueden o no haber dejado en la memoria colectiva: un lenguaje, un repertorio de valores, un estilo, pautas de

² Conferencia pronunciada por el sociólogo Manuel Mora y Araujo en la Universidad Torcuato Di Tella. *La Nación*, Buenos Aires, domingo 15 de enero de 2006, sección Enfoques.

³ Así lo expresaba un prospecto destinado a difundir esa revista decana y paradigmática que fue la *Revue des Deux Mondes* desde 1831. Texto atribuido a Sainte-Beuve. JEUNE, Simon: *Les revues littéraires*, en *Histoire de l'édition française*, t. 3 (segunda edic.), p. 455.

⁴ Una primera aproximación al tema en: *In Octavo* 7, 1995: “Argentine: Histoire culturelle des traditions politiques, les entreprises de journalisme et d'édition”, pp. 8-9.

conductas sociales, políticas públicas, adelantos científicos, estados de la cuestión, modelos culturales y referencias estéticas e intelectuales propias de un espacio de socialización como el que ofrecen las revistas también en el plano científico propiamente dicho.

Por sus objetivos, por el tipo de información que analizan, por sus propuestas y el alcance que tienen, las revistas desempeñan una función irremplazable y propia, no sólo en el mundo intelectual, sino en el conjunto de la sociedad; por sus características intrínsecas ya definidas, pero también por su condición de medio gráfico, legítimo y particularmente importante para explorar la intersección entre las humanidades y la cultura social. Constituyen una empresa cultural, intelectual; aun en el caso de aquéllas que suelen ser expresión de corporaciones e instituciones, de las que abordan asuntos regionales o locales. Se trata de un emprendimiento destinado a captar un sector de la sociedad, en tanto consumidor de este bien cultural puesto en circulación; pero también de hacer públicos los resultados de las investigaciones, capaces de convertirse en insumos para la formulación de políticas públicas o la toma de decisiones. Las revistas recorren itinerarios, se convierten en estructuras de sociabilidad y hasta se proponen modelar su propio tiempo. Al interior del campo intelectual, la revista ocupa un espacio singular, tiene códigos propios, una sensibilidad específica, y hasta se habla de “*un campo de las revistas*” (Pluet-Despatin, 1992:125-136).

¿Qué es una revista, entonces? ¿Para qué sirve? La reflexión llevada adelante por el IMEC (Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine) creado en Francia en 1988, distingue a las revistas de otras expresiones del mundo editorial y de la prensa. “*La prensa intenta informar y la revista debatir. La prensa se escribe en modo afirmativo y la revista en modo reflexivo*”, nos dice (Corpet, 1992: 161). Toda nueva revista “*busca abrir un espacio de sociabilidad literaria e intelectual desde donde se organicen intercambios y confrontaciones*”. Son un lugar de reencuentro en la intersección de trayectorias sociales e intelectuales de las cuales la ciencia forma parte. Así las ponderan las Ciencias Sociales y las Humanidades, en tanto forman parte de las grandes áreas del conocimiento científico.

Las revistas son, desde este punto de vista, el resultado de un “*complot*”, (Corpet, 1990: 1035-1036) en tanto ambiciosos emprendimientos ligados a movimientos de ideas. Paul Valéry hablaba de las revistas como de “*verdaderos laboratorios donde se caldean los ánimos y se experimentan numerosas tentativas, audaces e incluso imprudentes hipótesis que permiten avanzar a las ciencias y a las artes con un entusiasmo renovador*”.⁵

El estilo y la intensidad con que las revistas en Ciencias Sociales exponen sus principios, varía considerablemente de una a otra y es precisamente esa heterogeneidad una de las condiciones que las tornan de incuestionable valor científico y académico. Son ellas las que dan muestras de perfiles singulares, en tanto son portadoras de mensajes para un público diverso aunque estemos hablando de revistas especializadas, porque sostienen su condición de informar a los especialistas, pero también conservan su característica singular de espacio de sociabilidad (Valenzuela Arce, 1992; Poderte, 2005).

3.- Las revistas regionales y su lugar en el mundo científico:

Es evidente que hay un tiempo político y un tiempo cultural no siempre coincidentes. Es por esta razón que cuando el tiempo político se trunca, la cultura asume una misión tutelar de las diversas tradiciones políticas y sociales para tratar de darle continuidad a sus pilares esenciales. La estrecha relación entre tradición política y empresa cultural (que incluye la labor científica), se establece a partir de una tribuna donde se pretende ganar adeptos, pero también para que sea posible perdurar en la memoria colectiva y dar a conocer los resultados de la tarea desarrollada. En el campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades estas rupturas resultan referenciales a la hora de dar a conocer el significado de las revistas científicas como portadoras de conocimientos generados en un tiempo y un espacio, en el cual se gestan y editan.

⁵ Prólogo de Jean-Michel Place y André Vasseur a la *Bibliographie des Journaux Littéraires des XIXe. et XXe. siècles*, Paris, Editions de la Chronique des Lettres Françaises, 1973-1977, 3 vols.

Las revistas científicas de estas áreas del conocimiento, no siempre trascienden las rupturas del orden institucional y los cambios políticos, pero si lo consiguen -y algunas lo logran- se presentan como creadoras de espacios simbólicos donde los temas que estudian son vistos a través de un universo conceptual definido y preestablecido; pero aunque no eludan el compromiso político, éste suele aparecer implícito y no explícitamente enunciado, para asegurar su continuidad. La opinión derivada del conocimiento es, sin dudas, su modo de sumarse a la acción, su disposición para debatir y combatir con matices singulares, sencillos, directos, y hasta ejemplares (Cavalero, 1996).

La Argentina construye la Nación durante el siglo XIX. Lo hace mirando a Europa, más allá del Atlántico y de espaldas a su pasado originario. La conformación -a fines de esa centuria- del Estado Nacional, apuesta a un modelo agroexportador que traerá consigo un profundo desequilibrio interregional. Se concentran -desde los tiempos del Centenario- las tres cuartas partes de su población, su riqueza y su infraestructura, en una cuarta parte del territorio: la fértil y rica región pampeana, que se despliega en torno al Eje Metropolitano y el puerto de Buenos Aires. Es éste el espejo en el cual se mira la sociedad, la política, la economía, las finanzas, la cultura y la ciencia, que hoy procuran integrar -no sin dificultades- “*la sociedad de la información*”.

Si las revistas son el reflejo de la cultura y el saber científico propios de una sociedad, entonces las que editan los centros de investigación regionales, han respondido -y hoy lo hacen de modo más cercano a las implicancias de la globalización- de modo coherente para tratar de hacer visibles a sus espacios territoriales construidos socialmente. Sus investigaciones científicas suelen referir a ellos, a sus problemas, necesidades, características, actores y redes sociales.

Es oportuno recordar que muchos de estos ámbitos de investigación se consolidaron debido a estas publicaciones, que en no pocos casos se revalidaron originariamente ante el mundo científico abordando temas del espacio regional al cual pertenecen y con científicos argentinos y extranjeros que le dieron vida, más allá de los interregnos democráticos. No son escasos los ejemplos de revistas que han mantenido su continuidad editorial por décadas a pesar de las dificultades económicas, políticas y culturales.

En el ámbito de las Humanidades, por ejemplo, los *Cuadernos de Geo-Historia Regional* o la *Folia Histórica del Nordeste* editados por el Instituto de GeoHistoria Regional-IIGHI (CONICET-Resistencia-Chaco) tienen una trayectoria de casi 4 décadas esforzándose por mantener la regularidad de sus ediciones y es en sus páginas donde la investigación regional encuentra cabida. La mayoría de los autores son investigadores del CONICET o de la Universidad, pero en las evaluaciones académicas la ponderación es baja porque se le atribuye poca apertura a la ciencia internacional. Con esfuerzo constante la *Revista Población y Sociedad* que se edita desde hace más de un decenio en Tucumán, con aportes oficiales y privados, logró posicionarse en el núcleo básico de revistas que cuenta con la supervisión del CAICYT-CONICET. Lo consiguió formando un comité científico internacional, arbitraje de sus artículos y esfuerzo de sus investigadores para abrir el espectro temático a cuestiones nacionales e internacionales, así como con aportes metodológicos renovados, capaces de posicionarla en el escenario amplio de la evaluación.

Una trayectoria similar ha seguido el *Anuario de Estudios Históricos de Córdoba*, Una publicación que fiel a su historia ha conservado el título de “*Anuario*” pero abriéndose a las fronteras del conocimiento para trascender sus contenidos iniciales disciplinarios específicos, que por otra parte, fueron los que le permitieron lograr consistencia y envergadura científica al Centro que lo edita; conforme a las pautas propias del mundo científico que le diera origen. Otras revistas más recientes optaron por la versión electrónica para mantener su periodicidad en la publicación de los resultados científicos. Es el caso de *Mundo Agrario* que con un decenio de existencia logró obtener su ISSN, calificar para el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas, el Latindex, Redalib, la plataforma Scielo, Scopus, DOAJ (Directory of open access journals) y otros índices que califican a las revistas especializadas en Ciencias Sociales y Humanidades. Son sólo unos pocos ejemplos los aquí citados, pero la lista es extensa y variada su evolución. De todos modos hay una decisión de parte de estas revistas regionales por trascender sus propios estudios de casos y sumarse a los

estándares científicos de calidad y excelencia académica, como exigen las actuales pautas de evaluación.

Otro tanto ocurre con las ediciones y publicaciones periódicas de Unidades Asociadas o Ejecutoras del CONICET que si bien guardan periodicidad, son discutidos sus temas o tipo de arbitraje para acceder a la publicación, cuando se trata de evaluarlas en las instancias del sistema científico argentino. Hoy la consigna de ir más allá del ámbito regional lo reconocen casi todas estas publicaciones periódicas de ámbitos oficiales de la ciencia, pero no es posible cambiar su pasado originario, ni a los investigadores que fueran inducidos hace varias décadas atrás para publicar sus investigaciones, casi con exclusividad, en esas ediciones. Era entonces una forma de fortalecer esos espacios nuevos de investigación científica, generalmente lejanos del eje metropolitano y respondieron a la consigna de entonces, que es preciso dar a conocer a quienes tienen la responsable función de evaluar.

Los esfuerzos para lograr proyección internacional hoy están hechos y avanzan progresivamente, en casi todas las revistas de estos ámbitos y con este perfil. Corresponde ahora que en las instancias de evaluación se dejen de lado los prejuicios y que estas publicaciones no sigan siendo invisibles y subvaluadas. Finalmente, fueron ellas las que en muchas oportunidades mantuvieron vigente la vida científica más allá de la ausencia de institucionalidad en la República Argentina. Jerarquizarlas precisa también de un cambio cultural en los evaluadores y decisión explícita en los organismos que tienen a su cargo el sistema científico tecnológico para que sea contemplado su contenido científico en función de los estándares vigentes y sin omitir sus orígenes y trayectoria.

4.- Reflexiones finales:

El conocimiento multidisciplinar generado desde las Ciencias Sociales y Humanas, es un buen comienzo para conseguir los objetivos planteados y también para contribuir a la formulación de políticas públicas de mediano y largo plazo, a partir de la edición de sus resultados en publicaciones periódicas nacionales, regionales, provinciales e internacionales. Son los aportes de estas áreas consideradas las “*menos científicas*” de las ramas de la ciencia en sentido estricto y positivista, a pesar de sus “*fundamentaciones esencialmente emancipadoras*” (Sidicaro, 2008:22) los que deben y tienen -como en otros tiempos- que ser parte de la solución de las disyuntivas estructurales que afrontan hoy los argentinos. El ámbito regional en un país de casi 3 millones de kilómetros cuadrados registra las disparidades y lo hace también a través de sus publicaciones, de sus revistas, de sus documentos de trabajo, que merecen una evaluación de sus contenidos y de sus aportes específicos a la solución o al diagnóstico de los problemas nacionales.

En las últimas dos décadas, las Ciencias Sociales y las Humanidades se han renovado, han mutado rápidamente sus objetos y formas de análisis, en un contexto de crisis pero también de multidisciplinaria y de cambios en la escala de observación. Del individuo al actor social, de la sociedad a las redes sociales, de lo macro a lo micro, de las mentalidades a las representaciones. La concepción misma de la ciencia es la que se modifica con la desaparición de los grandes paradigmas, afirma Jacques Le Goff (*Sciences Humaines* 31, Hors Série, décembre 2000/janvier-février 2001). Las revistas -regionales o nacionales como las internacionales- recogen ese registro teórico-metodológico a través de las investigaciones científicas.

La historia, en tanto ciencia humanística, por ejemplo, pone el acento en los estudios de casos para dar consistencia al juego de escalas entre lo macro y lo microhistórico. Se desestima la “*historia global*” y la verdad absoluta. Se plantean nuevas escalas de análisis, de formas de escribir la historia, conforme a “*los nuevos métodos de la investigación*” (Lepetit, 1995). Hoy ha perdido fuerza la pregunta de los '90 acerca de si la historia es ciencia o relato, porque no importa cómo se escribe la historia (Veyne, 1971; *Clarín*, 1997: 20-21), lo cierto es que la historia es un saber verificable (Roger Chartier).

La geografía -en tanto- adscribe a una nueva concepción del espacio y pone su interés en las regiones, los territorios y los “órdenes locales”, que se imponen, aun en un contexto de globalización. El espacio es construido por los actores sociales. Son ellos los que hacen las diferencias en la apropiación del territorio y la disciplina se hace eco del asunto a través de esas publicaciones periódicas y bibliográficas. (Rofman, 1981; Boisier, 1992; Leyva, 1993; Eckert, 1996; Manzanal, 2007).

Lo cognitivo se posiciona en el centro de los debates de la lingüística, la antropología, la sociología, las ciencias de la educación y la psicología, desde los años '90. El cerebro se presenta como un ordenador y el pensamiento como un programa informático, sostiene Jean-François Dortier. El mundo de las representaciones ha encontrado su lugar en las Ciencias Humanas. Se advierte una convergencia de las diversas corrientes del pensamiento hacia un nuevo paradigma centrado en las teorías de la acción y el análisis de los sentidos. Importa la subjetividad del actor, el relato y la puesta en cuestión de acceso al mundo humano. Se produce según François Dosse una “*humanización de las ciencias humanas*” (*Sciences Humaines* 100, décembre 1999). Las revistas dan cuenta de estos cambios, sin perder -en muchos casos- su línea editorial pero sin renunciar a la calidad de las contribuciones que edita.

La nueva sociología representada por Anthony Giddens, Pierre Bourdieu, Luc Boltanski, entre otros, se aproxima al constructivismo, para resolver la oposición clásica entre individuo y sociedad; es decir, se trata de una concepción del mundo social en una coyuntura donde las instituciones declinan (Blacha, 2005: 119-137). Los fenómenos humanos se estudian bajo el prisma de las interacciones sociales.

Las ciencias políticas -a su vez- resultan influidas por “*la metamorfosis del poder*” (*Sciences Humaines* 11, Hors Série, décembre 1995-janvier 1996), de las políticas públicas, porque cuando se estudia la acción del Estado y la evolución política, se analiza e interpreta la mutación de la sociedad y de la movilización colectiva en el marco de una profunda conflictividad, atendiendo al carácter dual del Estado que representa a la sociedad en su conjunto y es también instrumento de los sectores hegemónicos. La construcción de identidades (comunitarias, grupales, nacionales) convoca a historiadores, antropólogos, sociólogos y politólogos por igual, para aproximarse a una definición comprensiva de las realidades interculturales y la vinculación con la integración nacional respecto de las autonomías regionales (Bourdieu, 2001). Son tiempos de pluralismo y la ciencia argentina no esquiva los cambios, los aplica y los ajusta a su propio escenario, a través de proyectos multidisciplinares cuyos resultados se editan en publicaciones periódicas con mayor o menor tradición.

Las Ciencias Sociales tienen una importante misión que cumplir: llevar adelante un preciso diagnóstico de la inequidad reinante, contribuir al debate plural e interdisciplinario aportando soluciones trascendentes para contrarrestar los efectos negativos que impactan en la sociedad. La prioridad de la ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento del siglo XXI, necesita de las Ciencias Sociales y sus hallazgos. Para registrarlos, las revistas están presentes.

Se habla desde algunos ámbitos de la función pública, de la falta de compromiso de los científicos sociales. Una situación engarzada con el proceso de crisis vivido en los últimos años y que influye de manera directa en la retracción de la participación de los intelectuales -y no sólo de los científicos sociales- que reniegan de su función activa en las causas públicas que se debaten. Esta actitud comprometida merece ser recreada y -en tal sentido- las revistas regionales y nacionales se hacen cargo de la publicación de las investigaciones científicas significativas para que sus propias realidades salgan del espacio geográfico que las contiene.

Los intelectuales piden hoy “*vivir reconciliados en un proyecto común de coexistencia política*”, como parte sustancial de un acuerdo por el Bicentenario celebrado en mayo del 2010, y cuando estamos -más allá de la realidad argentina- en un mundo incierto, donde la precariedad se impone; donde “*ya no se pide a los políticos que mejoren las cosas, sino que no las empeoren*”, como sostiene el antropólogo francés Marc Abélès (*Clarín*, 2008: 36)

“La diferencia entre ciencia básica y ciencia aplicada es difícil de sostener cuando se analiza el desarrollo histórico de las ciencias sociales. Desde los padres fundadores a los autores actuales, la preocupación que motivó sus investigaciones fue la preocupación por intervenir en el desenvolvimiento político y social de sus sociedades.” (Sidicaro, 2008: 23) El desafío está planteado: divulgar el significado y la utilidad de la investigación científica, la tecnología y la innovación productiva haciendo comprender a la sociedad toda, que la ciencia es una inversión a largo plazo, y no un gasto prescindible; que cumple una función social insustituible y por esa misma razón forma parte del patrimonio cultural de la Nación; cuando existen nuevos ámbitos políticos por los cuales el poder circula reclamando eficiencia (Página 12, 2008: 12) y cuando la edición se hace cargo de publicitar el conocimiento científico.

La inclusión, la libertad y la igualdad de oportunidades no se consiguen de espaldas a los principios básicos de la ciencia y la tecnología, que encierra la equidad para toda la sociedad y que la estadística no siempre registra. Es que ciencia, política y sociedad han mantenido y mantienen “relaciones controvertidas” (Villavicencio, 2008: 28). Del rango que se otorgue a la primera, en tanto decisión política, dependerá el bienestar de la última. Desde esta perspectiva, las Ciencias Sociales contribuyen con el aporte sustancial de sus resultados editados en revistas de reconocido nivel científico -por su contenido y más allá de sus denominaciones y ámbitos de pertenencia- a la formulación de políticas públicas comprensivas, así como al diseño de las competencias entre lo público y lo privado, que es preciso hacer visible.

Bibliografía:

- Hannah Arendt, 1991, *Eichmann à Jerusalem*, París, Gallimard, (testimonio de 1966).
- Ariel Barrios Medina y Alejandro C. Paladini (compiladores), 1989, *Escritos y discursos del Dr. Bernardo A. Houssay*, Buenos Aires, Eudeba.
- Luis Ernesto Blacha, 2005, “Los individuos en el contexto de la flexibilidad de la red como forma de organización”, en *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados* 17, primavera, pp. 119-137.
- Sergio Boisier, 1992, *El difícil arte de hacer región: las regiones como actores territoriales del nuevo orden internacional*, Cusco, CBC.
- Pierre Bourdieu, 2001, *Contre-feux 2. Pour un mouvement social européen*, París, Raisons D’Agir Editions.
- , 2002, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor. Jungla simbólica.
- Phillippe Cabin, 2000, “Les intellectuels et le marxisme”, en *Sciences Humaines* 30, septembre, numéro exceptionnel, pp. 68-69.
- Manuel Castells y Peter May, 1994, *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del Siglo XXI*, Madrid, Alianza Editorial.
- Manuel Castells, 1999, “La otra cara de la tierra: movimientos sociales contra el nuevo orden global”, en *La era de la información*, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, Vol. II.
- Diana Cavalaro, 1996, *Revistas argentinas del siglo XIX*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas.
- Héctor Ciapuscio, 1994, “La historia de la tecnología como disciplina”, en *El Fuego de Prometeo. Tecnología y Sociedad*, Buenos Aires, Eudeba.
- Olivier Corpet, 1992, “La revue”, en *Histoire des droites en France, t. 2. Cultures*. Bajo la dirección de Jean-François Sirinelli, París, Gallimard.
- , 1990, “Revue littéraires”, en *Enciclopedia Universalis*, París.
- Roger Chartier et Henri-Jean Martin, 1991, *Histoire de l’ édition française. Le livre concurrence 1900-1950*, París, Fayard, pp. 352-360.
- Noam Chomsky, 1993, *El miedo a la democracia*, Barcelona, Crítica, caps. 6, 7 y 8.

- Christiane Dosne Pasqualini, 2007, *Quise lo que hice. Autobiografía de una investigadora científica*, Buenos Aires, Leviatán.
- Denis Eckert, 1996, *Evaluation et prospective des territoires*, París, Reclus.
- Alejandro C. Eujanian, 1999, *Historia de las revistas argentinas, 1900/1950. La conquista del público*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, p. 31.
- Evelyn Fox Kéller, 2000, *Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX*, Buenos Aires, Manantial.
- Sandra R. Fernández, 2007, *Más allá del territorio. La histopria regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Ediciones Prohistoria.
- François Furet, 1995, *Le passé d'une illusion*, París, Robert Laffont-Calmann-Lévy.
- Jean-Pierre Gaudin, 1999, *Gouverner par contrat. L'action publique en question*, Paris Presses de Sciences Po.
- Noemí Girbal-Blacha y Diana, Quattrocchi-Woisson (Directoras), 1999, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Estudio Preliminar.
- , 1997, "Las revistas de debate y de combate: entre tradición política y empresa cultural", en *CLIO* 4, Buenos Aires, 1997, pp. 13-27.
- , 2003, "Las Ciencias Sociales: ¿por qué y para qué?", en *Revista de Ciencias Sociales* 14, Universidad Nacional de Quilmes, agosto, pp. 8-29.
- , 2004, "Espacio regional, sujetos sociales y políticas públicas. Reflexiones históricas sobre el estudio de las continuidades y cambios en la Argentina rural", en *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados* 15, otoño, pp. 171-186.
- Eric Hobsbawm, 1995, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica Grijalbo.
- Hernán Invernizzi y Judith Gociol, 2002, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba.
- Evelyn Fox Keller, 2000, *Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX*, Buenos Aires, Manantial, pp. 11-30.
- John King, 1989, *Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, México, FCE, p. 12.
- Reinhart Koselleck, 1993, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires, Paidós, segunda parte.
- Ernesto Laclau, 2000, *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bernard Lepetit (dir.), 1995, *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, París, Albin Michel.
- Xochitl Leyva, 1993, *Poder y desarrollo regional*, México, Colegio de Michoacán.
- Mabel Manzanal, "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio", en Mabel Manzanal; Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer, 2007, *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS, pp. 15-50.
- Alicia Poderti, 2005, *De Güemes a Perón. Revistas culturales y periodismo en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Nueva Generación.
- Jacquelin Pluet-Despatin, 1992, "Une contribution a l'histoire des intellectuels: Les revues", en *IHTP: Cahier* 20, mars, pp. 125-136.
- Jacques Revel (dir.), 1999, *Fernand Brausel et l'Histoire*, París, Pluriel Inédit.
- , 1996, "Micro-analyse et construction du social", en Jacques REVEL (dir), *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, París, Gallimard/Le Seuil.
- Paul Ricoeur, 2000, *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli*, París, Seuil, pp. 5-66 y 385-448.
- Alejandro B. Rofman, 1981, *La política económica y el desarrollo regional*, Bogotá, Universidad Simón Bolívar.

- Ricardo Sidicaro, 2008, "Pensando las relaciones entre ciencia sociales y sociedad", en *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA* 70, abril.
- Silvia Sigal, 1991, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, PuntoSur, Buenos Aires.
- Sidney Tarrow, 1997, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad.
- Oscar Terán, 1991, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, PuntoSur.
- Víctor Tau Anzoátegui, 2007, *Antología del pensamiento jurídico argentino (1901-1945)*, Buenos Aires, Instituto de investigaciones de Historia del Derecho, tomo I.
- Alain Touraine, 1998, *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- José Manuel Valenzuela Arce (coord.), 1992, *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana, COLET.
- Paul Veyne, 1971, *Comment on écrit l'histoire*, Paris, Seuil.
- Michel Winock, 1999, *Le siècle des intellectuels*, París, Seuil.

Publicaciones periódicas:

- Clarín*, Buenos Aires, domingo 3 de agosto de 1997, sección opinión, pp. 20 -21.
- Clarín*, Buenos Aires, domingo 27 de octubre de 2002, p. 10.
- Clarín*, Buenos Aires, lunes 29 de octubre de 2007, pp. 38-39.
- Clarín*, Buenos Aires, domingo 3 de febrero de 2008, p. 36. (Declaraciones del matemático Pablo Amster)
- Clarín*, Buenos Aires, domingo 8 de junio de 2008, sección Eco, p.18 y pp. 36-37.
- Clarín*, Buenos Aires, domingo 15 de junio de 2008, sección Zona, pp. 34-35.
- Noemí M. Girbal-Blacha, 1997, "Cuestión regional-cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina", en *Ciclos* 12, vol. VII, 1er. Semestre, pp. 223-229.
- Página 12*, Buenos Aires, miércoles 11 de junio de 2008, pp. 12-13.
- "1900-2000. Un siècle de sciences humaines", en *Sciences Humaines* 30, septembre 2000, numéro exceptionnel, pp. 80-89 y 114-127.
- "Histoire et philosophie des sciences", 2000-2001, en *Sciences Humaines* 31, Hors Série, décembre /janvier-février. (Número realizado con la participación del CNRS).
- "Le renouveau des sciences humaines", 1999, en *Sciences Humaines* 100, décembre.
- "L'histoire aujourd'hui. Le métier d'historien. Les grands courants. Les champs de recherche", en *Sciences Humaines* 18, Hors Série, septembre/octobre 1997, entrevista a Jacques le Goff, pp. 12-13.
- "Les métamorphoses du pouvoir", 1995-1996, en *Sciences Humaines* 11, Hors Série, décembre / janvier.
- Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, t. II, núm. 1, Buenos Aires, 1909, pp. 8-10.
- Susana Romanos de Tiratel y colaboradores, 2008, *Revistas argentinas de Humanidades y Ciencias Sociales. Visibilidad en bases de datos internacionales*, Buenos Aires, INIBI.
- Ricardo Sidicaro, 2008, "Pensando las relaciones entre ciencia sociales y sociedad", en *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA* 70, abril, pp. 22-23.
- Boaventura de Sousa Santos, 2001, "Los nuevos movimientos sociales", en *Revista Osal* 5, CLACSO, Buenos Aires, Septiembre, pp. 177-188.
- Susana Villavicencio, 2008, "Ciencia y política: unas relaciones controvertidas", en *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA* 70, abril, pp. 28-29.
-